COMEDIA FAMOSA.
LAS CADENAS DEL DEMONIO.
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Bartholomé.
El Rey Polemon.
Licanoro, Principe.
Ceusis, Principe.
El Demonio.
Un Sacerdote de Astarot.
Irene, hija del Rey.
Silvia, Dama.
Flora, Dama.
Lesbia, Villana.
Liron, Villano.
Criados y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Irene, Flora y Silvia deteniendola.

Ir. DExadme las dos. *Flor.* Señora,
mira. *Silv.* Oye.
Flor. Advierte. *Iren.* Qué tengo
de oir, advertir y mirar,
quando miro, oigo y advierto
quan desdichada he nacido,
solo para ser exemplo
del rencor de la fortuna,
y de la saña del tiempo?
Dexad, pues, que con mis manos,
ya que otras armas no tengo,
pedazos del corazon
arranque, ó que de mi cuello,
sirviendome ellas de lazo,
ataje el ultimo aliento:
si ya es, que porque no queden
de tan misero sugeto,
ni aun cenizas, que ser puedan
leves atomos del viento,
no querais que al mar me arroje
desde ese altivo soberbio
homenage, en fatal ruina
de la prision que padezco.
Silv. Sosiega. *Flor.* Descansa. *Sil.* Espera
Iren. Qué descanso, qué sosiego
ha de tener quien no tiene,
ni esperanza de tenerlo?
Silv. El entendimiento sabe
moderar los sentimientos.
Iren. Esa es opinion errada,
que antes el entendimiento
aflige mas, quanto mas
discurre y piensa en los riesgos.
Flor. Es verdad, pero tambien.
Iren. No prosigas, que no quiero
desaprovechar mis iras
ahora en tus argumentos:
dexadme sola, dexadme,
idos, idos de aqui presto.
Flor. Dexemosla sola, pues
sabes que solo es el medio
de su furor el dexarla. *Vanse.*
Iren. Ya se han ido: ahora, cielos,
han de entrar con vuestras luces
en cuenta mis sentimientos.
Qué delito cometí
contra vosotros naciendo,
que fue de un sepulcro á otro
pasar no mas, quando veo,
que la fiera, el pez y el ave
gozan de los privilegios
del nacer, siendo su estancia
la tierra, el agua, y el viento?
A qué fin, Dioses, echasteis
á mal en mi nacimiento
un alma con sus potencias,
y sus sentidos, haciendo
nueva enigma de la vida

gozarla, y perderla, y puesto
que la tengo, y no la gozo,
ó la gozo, y no la tengo?
ó son justas ó injustas
vuestras Deidades, es cierto;
si justas, como no os mueve
la lastima de mis ruegos?
y si son injustas, cómo
las da adoracion el pueblo?
Ved que por entrambas partes
os concluye el argumento,
responded á él; pero no
respondais, porque no quiero
deberos esa piedad,
por no llegar á deberos
nada que esté en vuestra mano,
y de vosotros apelo
á los infernales Dioses,
á quien vida y alma ofrezco,
dando por la libertad
alma y vida. *Sale el Demonio.*

Dem. Yo lo acepto.

Iren. Quien eres, gallardo joven,
que si las noticias creo
de pintados simulacros,
que en algunos quadros tengo,
viva copia eres de aquel
Idolo, que en nuestro templo
con el nombre de Astarot
adora todo este Reyno,
cuya opinion acredita
haber penetrado el centro
desta ignorada prision
sobre las alas del viento?

Dem. Qué mucho que á él me parezca,
Irene, si soy el mesmo,
pues las doy á sus estatuas
alma, vida, voz y aliento?
Yo soy el Dios de Astarot,
aquel, á cuyo precepto
ilumina el sol, la luna
alumbra, los astros bellos
influyen, el cielo todo
se mueve, y los elementos
en lid se conservan siempre
amigos, y siempre opuestos.
Yo soy el que en toda el Asia,
por los extraños portentos
de mis milagros, estoy
adorado, hallando á un tiempo
su amparo en mi el afligido,
y su salud el enfermo,
compadecido á tu llanto,
y enternecido á tu ruego,
concurriendo á tus conjuros,
á darte libertad vengo.
Y aunque yo sepa la causa,
oirla de tu boca quiero,
porque caiga nuestro pacto
sobre mejor fundamento:
dime, qué quieres de mi?

Iren. Tanto á tu voz me estremezco,
tanto á tu vista me asombro,
tanto á tu semblante tiemblo,
que no sé si formar pueda
razones; mas oye atento.
Esta Provincia del Asia,
á quien los que dividieron
el mundo, dieron por nombre
inferior Armenia, imperio
es del grande Polemon,
de cuya corona y cetro
hija heredera nací,
si hubiese querido el cielo,
que se midiesen iguales
fortuna y merecimiento.
Quiso mi padre que hiciesen
juicio de mi nacimiento
sus sabios, y en él hallaron
(de imaginarlo rebiento)
que habia de ser mi vida
el mas extraño, el mas nuevo
prodigio de quantos dió
la fama á guardar al tiempo;
pues della resultarian,
para todo aqueste imperio,
robos, muertes, disensiones,
bandos, tragedias, incendios,
lides, traiciones, insultos,
ruinas y escandalos, siendo
en oprobrio de los Dioses,
el principal instrumento
de otra nueva ley de un Dios
superior á todos ellos;
con estos temores, dando,
entre tan raros sucesos,
credito á los vaticinios,
y opinion á los agueros,
equivocando los nombres,
de piadoso, y de severo,
dispuso mi padre el Rey,
que yo muriese en naciendo.

Quien vió mas cruel, tirano,
injusto y torpe decreto,
que hacer los delitos él,
porque yo no llegue á hacerlos?
Desta sentencia apelando
de su ira á su consejo,
él mismo mudó intencion,
tomando (ay de mi!) por medio,
que en esta torre, fundada
en los asperos desiertos
de Armenia, viva, si acaso
vive quien vive muriendo.
Aqui con solas mugeres
me ha criado, de quien tengo,
por su relacion, remotas
noticias del universo.
No sé hasta ahora como son
sus republicas, sus pueblos,
sus politicas, sus leyes,
sus tratos, y sus comercios.
El primer hombre que he visto,
si no me miente el objeto
tuyo, aparente, eres tu,
tan cerca (ay de mi!) y tan lejos
vivo de lo racional;
y aun ya pasára por esto,
si hoy no me hubiera una dama
dicho que mi padre (ay cielos!)
á dos hijos de Astiages,
su hermano, traxo á su Reyno,
cuya desesperacion
me hizo (de colera tiemblo)
salir de mi (de ira rabio)
hasta (ahogame mi aliento)
decir que en muerte y en vida
el alma le daré en precio
á qualquiera que me dé
la libertad que apetezco.
Y asi, si tu enternecido
de mi llanto y de mis ruegos,
de mi pena y de mi agravio,
de mi voz y mi tormento,
me la das, otra vez y otras
mil veces á decir vuelvo,
que soy tuya, y lo seré
en vida, y en muerte, haciendo
libre donacion en vida,
y muerte, de alma y de cuerpo,
para ver si asi me libro
desta prision que padezco,
desta esclavitud que lloro,
desta sujecion que tengo,
desta envidia que publico,
y desta rabia que siento.

Dem La lastima, hermosa Irene,
de tus extraños sucesos
me ha obligado á tomar hoy
esta forma, concurriendo,
como dixe, á tus conjuros;
y aunque puedan mis portentos,
no solo de aqui sacarte,
pero todo este soberbio
edificio trasladar,
arrancado de su asiento,
á los mas remotos climas
de todo el orbe, no quiero
que hoy en tu favor me ayuden
tantos prodigiosos medios;
de medios mas naturales
me he de valer: y es, que tengo *ap.*
limitada la licencia
de Dios, y asi no me atrevo
á mas de lo que permiten
sus soberanos decretos.
Yo te pondré en libertad,
revalidando el concierto
de que serás siempre mia.

Iren. Otra y mil veces lo ofrezco.

Dem Pues con esa condicion
yo haré que tu padre mesmo
por ti envie, y esos dos
sobrinos suyos, que al Reyno
aspiran, porque te juzgan
incapaz de su gobierno,
se pongan tan de tu parte,
que ellos sean los primeros
que te ilustren, y te adornen
de la corona y el cetro
de toda Armenia; y porque
no te dé cuidado el verlos
hoy en tu Corte, sabrás
de su venida el intento.
Astiages, menor hermano
de Polemon, Rey supremo
de algunas de las Provincias
de Asia, tuvo tan á un tiempo
esos dos hijos, que hasta hoy
el mayor ignora dellos;
porque al tiempo del nacer
las matronas acudiendo
á su madre, se olvidaron
de señalar el primero

 ca-

que vió las luces del sol,
perturbandose el derecho
que á la herencia de su padre
tenian, de cuyo yerro
nació dividirse en bandos
sus vasallos, pretendiendo
cada uno para sí
merecer el valimiento.
Polemon, por escusar
lides, batallas y encuentros,
llamó á los dos á su Corte,
tomando por buen acuerdo,
que el uno á su padre herede,
y el otro al tio; advirtiendo,
que él ha de hacer la eleccion
del que ha de jurar su Reyno:
no temas, que de ninguno
se agrade su entendimiento,
porque los dos son, Irene,
tan encontrados y opuestos
en acciones, y en costumbres,
en obras, y en pensamientos,
que duda al que ha de fiar
la corona, conociendo
que ninguno dellos es
merecedor del gobierno.
Es el defecto de Ceusis
ser ambicioso y soberbio,
cruel, homicida, tirano,
lascivo, injusto y violento;
de todo esto es al contrario
de Licanoro el afecto,
porque es de animo abatido,
postrado, humilde y sujeto.
Tanto á la leccion se entrega,
apurando y discurriendo
quien es causa de las causas,
que le dexa desatento
para lo demas; de suerte,
que aplicando yo otros medios
hoy á la neutralidad
que tu padre tiene, puedo
hacer que tu te corones,
bella Irene, y siendo ellos
quien en tu frente y tu mano
pongan la corona y cetro,
rendidos á tu hermosura,
para que acaben con esto
tus prisiones, tus ahogos,
tus llantos, tus desconsuelos,
tus pasiones, tus desdichas,
tus penas, tus sentimientos.

Ir. Oye, ay de mi! *Dem.* Qué me quieres?

Iren. Tu poder no dudo inmenso;
ya sabes quanto es vehemente
la colera del deseo,
dame una señal de que
no es delirio, asombro ó sueño
de mi loca fantasia
lo que estoy tocando y viendo.

Dem. Sí haré, qué es lo que deseas
ver mas del mundo? *Ir.* Aunque tengo
en mal formadas especies
retratados mil objetos,
que me llevan la atencion,
á esos dos jovenes, puesto
que ellos dices que han de ser
de mi libertad el medio,
quisiera ver. *Dem.* Pues yo haré
que los veas en los mesmos
exercicios que aho a estan
divertidos. Aqui, infiernos,
he menester vuestra ayuda,
pues para la lid, que espero,
es necesario tener
tan prevertido este Reyno,
que en él no halle entrada aquella
nueva ley del Evangelio,
que los Apostoles van
por todo el orbe esparciendo.
Vuelve los ojos, Irene,
verás lo que á este momento
tratando Ceusis está.

Iren. Ya le veo, ya le veo,
á cuyo asombro me admiro.

Sale Ceusis tras un Criado con la daga desnuda.

Ceus. Villano, viven los cielos,
que has de morir á mis manos.

Criad. Yo, señor, qué culpa tengo
de que Marcela te trate
con desdenes y desprecios?

Ceus. Si tu de mi la dixeras,
que he de ser yo el heredero
de Armenia, porque mi hermano
no tiene merecimientos
para competir conmigo,
claro está que fueran menos
sus rigores. *Criad.* Tanto adora
á su esposo, que por eso
presumo, que no te admite.

Ceus. Añade entre los que tengo de

de dar la muerte en reynando,
á ese atrevido, á ese necio,
que con su propia muger
se atreve á darme á mi zelos.

Criad. Teme, señor, que los Dioses
castiguen tu atrevimiento.

Ceus. Qué Dioses se han de atrever
á castigarme, si ellos
me dieron vista con que
mirase lo que apetezco?
Acusen su providencia,
pues ella fue el instrumento
para mi culpa, ó si no,
preciados de justicieros,
quitenme la vista, si
con la vista los ofendo.

Dem. Aqui para ser mas malo,
me importa parecer bueno;
y pues que me ha dado Dios
permision, por sus decretos,
para usar de naturales
causas, con ellas me atrevo
á entorpecerle los ojos,
con que dos nombres adquiero,
el de justiciero ahora,
y el de milagroso, luego
que á la vista que le turbo,
le quite el impedimento.

Criad. Eso decis?

Ceus. Esto digo;

Finge estar ciego.

mas (ay infeliz!) qué es esto?
qué se nos ha hecho el dia,
que á media tarde encubierto
de pardas nubes fallece?
donde se ha ido el sol huyendo,
sin permitir que la luna
substituya los reflexos
en el horror de la noche?

Criad. De qué haces tantos extremos?
qué tienes? *Ceus.* Perdí la luz,
y con mil sombras tropiezo:
ay de mi! rabiando vivo:
ay de mi! rabiando muero.

Vase Ceusis guiandole el Criado.

Iren. Confusa estoy y turbada,
á hablar (ay de mi!) no acierto.

Dem. Para quitarte ese horror,
ve á Licanoro: arguyendo
con un Sacerdote mio
está, escucha el argumento.

Salen Licanoro y el Sacerdote.

Lic. Dime, puesto que tu eres
tan sabio, docto y maestro,
qué libro es este, que acaso
hallé entre otros que tengo;
que por mas que en él estudio,
ni sus principios entiendo,
ni sus misterios alcanzo,
ni su doctrina comprehendo?

Sac. Como es el titulo? *Lic.* El Genesis
se dice, voz que en hebreo,
creacion quiere decir.

Sac. Pues como empieza? *Lic.* Oye atento:
En el principio crió
Dios á la tierra, y al cielo.

Sac. No prosigas, sino dice
qué Dios. *Lic.* Mi duda está en eso,
de un Dios habla solamente,
poderoso, sabio, inmenso,
criador del cielo y la tierra.

Sac. Pues no le leas, supuesto
que niega los demas Dioses.

Lic. Antes le estimo por eso,
que no es posible que aquesta
fabrica del universo
sea obra de dos manos:
y mas si el lugar advierto
del filosofo, que dice
lo que es ser Dios, infiriendo
que es solo un poder, y un solo
querer, prosigue diciendo:
La tierra estaba vacía,
nada eran los elementos,
y el Espiritu de Dios
iba, estandose en sí mesmo,
llevado sobre las ondas.

Sac. Ni lo alcanzo, ni lo entiendo.

Lic. Yo tampoco: de Dios dice
que iba el Espiritu inmenso
llevado sobre las ondas,
sin decir qué Dios. *Sac.* De ahí veo
quan como rustico escribe
el autor que le ha compuesto,
pues nada prueba. *Lic.* Antes mucho;
oye á ver si te convenzo.

Dem. Sí harás, que ya tu discurso
por otros actos penetro;
pero yo antes que lo digas,
impediré el instrumento
de tus voces, habla ahora,
que yo tu lengua entorpezco.

Sac.

Sac. Pon el argumento, empieza,
que á todo responder pienso.
Lic. Quien dice Dios, absoluto
poder dixo. *Sac.* No lo niego,
prosigue. *Lic* No puedo hablar. *Titubea*
Sac. Qué tienes? *Lic.* No sé que tengo,
que el corazon á pedazos
se quiere salir del pecho,
al ver que muda la lengua
articula los acentos.
Sac. Qué tienes? por señas solas
habla, y con raros extremos
al cielo y la tierra mira,
y va de mi vista oyendo.
Lic. Ay de mi! rabiando vivo:
ay de mi! rabiando muero.
Vanse Licanoro y el Sacerdote.
Iren. Con no menor pasmo (ay triste!)
me dexó aqueste suceso,
que el pasado. *Dem.* Mis piedades
les darán la vista luego,
y la voz que les quitaron,
porque hablaron con desprecio
mio; mira á qué poder
te entregas. *Iren.* Yo me confieso
tuya, Astarot, en la vida
y en la muerte. *Dem.* Yo lo acepto.
Iren. Ay de mi! rabiando vivo:
ay de mi! rabiando muero *Vanse.*
Salen Lesbia y Liron llorando.
Lir. Ay! *Lesb.* Porqué lloras? *Lir.* Probar
quisiera, si conseguir
puedo en todo este lugar,
ya que á nadie hago reir,
hacer á alguno llorar:
pues si la causa te digo
del mal que traigo conmigo,
fuerza es que antes y despues
lloren todos. *Lesb* Qué mal es?
Lir. Estar casado contigo.
Lesb. Pues quando pensasteis vos
tener muger desta cara?
Lir. Eso nunca, que por Dios,
que si una vez lo pensára,
que no lo llorára dos.
Lesb. La causa saber espero.
Lir. Qué mayor, si considero
á quan pocas satisfizo
de las cuentas que me hizo
contigo el casamentero?
porque él me dixo: Liron,
casaos, que es mucha razon
el que tenga un hombre honrado
casa, familia y estado:
vos con aquesa racion
que teneis de barrendero
deste templo, y con tener
quien lo gobierne, si infiero,
que en manos de la muger
luce doblado el dinero;
lo pasareis, claro está,
como un Rey, porque es asi,
que á eso se juntará
su hacienda, y de aqui y de alli
la gracia de Dios vendrá.
Caséme, viendole habrar
tan sin duelo y sin mancilla,
y la honra que vine á hallar
son muger, casa y familia,
que tener que sustentar.
Lo que yo solo comia,
lo como ahora en compañia,
y el locillo tu, es engaño,
pues no gano yo en un año,
lo que gastas tu en un dia:
Sin que de aqui, ni de alli
un pan me venga siquiera,
ni la gracia de Dios quiera
mas acordarse de mi,
que si en el mundo no huera:
Y asi, de aquesta africion,
pues que le barro su tempro,
le he de pedir á Astaron
me libre, que si contempro
quantos sus milagros son,
que sana al coxo, al tullido,
al manco, al ciego, al baldado,
mayor milagro habrá sido
sanar á un hombre casado
del achaque de marido.
Lesb. Yo tambien al tempro iré,
y á Astaron le pediré,
que si en otra ha de empezar
la grande obra de enviudar,
en mi sea, que yo sé
que me oirá mijor á mi,
mentecato, que no á vos.
Lir. Por qué, Lesbia? *Lesb.* Porque sí.
Lir. Pues vamos juntos los dos
habrandole desde aqui.
Lesb. Astaron de gran poder.
Lir. Dios adorado y querido.

Lesb. Duelaos mirar. *Lir.* Duelaos ver.
Lesb. El talle de mi marido.
Lir. La cara de mi muger.
Lesb. Dadme modo. *Lir.* Dadme traza
de librarme desta maza.
Lesb. De quien él la mona ha sido.
Lir. Que si haceis esto que os pido.
Lesb. Que si esto haceis *Den.* Plaza, plaza.
Lir. Qué ruido aqueste será?
Lesb. Yo la causa dél no dudo,
porque viendo el Rey, que está
un Principe de esos mudo,
y el otro ciego, querrá
traerlos al templo á ofrecer
sacrificio, para ver
si asi en la gracia conquista
de Astaron su habra, y su vista.
Lir. Pues no tenemos que her
por hoy nosotros, que tiene
mucho que her mueso Dios;
y asi, por hoy mas conviene
irnos. *Lesb.* No conviene tal,
que mijor es asistir,
para ver en caso igual,
como le hemos de pedir
la cura de mueso mal.
Abrese el templo, y salen el Rey, Ceusis, Licanoro, el Sacerdote y Musicos.
Rey. Inmensa deidad bella
desta patria felice, pues en ella
tu imagen venerada,
se ve en templos y altares colocada,
en ti la pena mia
la fe con que te busca hallar confia
favores y piedades,
restituyendo al alma sus mitades:
y puesto que mi zelo,
por escusarle la ojeriza al cielo,
á Irene (suerte esquiva!)
muerta la llora, y la sepulta viva,
ya que otro arrimo, ni descanso tengo,
q estos baculos dos, en quien prevengo
descansar del prolixo
peso del Reyno, con que ya me aflijo.
Ceus. Si yo, por obligalle,
pudiera (ay infeliz!) sacrificalle
vida y alma, lo hiciera,
porque á la luz del sol restituyera
la ciega vista mia:
ó quan triste es la noche sin el dia!
Lir. Esto es ser ciego? ay Dios! y quien lo fuera.
Lesb. Por qué, di?
Lir. Porque habrára, y no te viera.
Rey. A los cielos me enseñas?
qué me quieres decir con esas señas?
solo uno me señalas,
con su dolor á mi dolor igualas:
Qué dices? no te entiendo.
Sac. Yo sí, que su concepto comprehendo
dice, que si él hubiera
de pedir el remedio, le pidiera
al Dios que solo es uno.
Rey. De oirlo se alegra: haber puede ninguno
de absoluto poder, ese es engaño,
busca el remedio dõde hallaste el daño:
todos al templo entremos,
que no dudo que en él piedad hallemos.
Sac. Ya desde aqui la imagen se termina,
y corren á sus ?ras la cortina.
Rey. Con musicas vosotros, y con voces
los altos cielos penetrad veloces.
Mus. Grande prodigio del Asia,
Dios de la inferior Armenia,
nuestros lamentos escucha,
atiende á las voces nuestras;
pues deidades supremas,
ni esconden el rigor, ni el favor niegan.
Descubrese el Idolo.
Rey. A ti, deidad soberana,
con dos afiicciones llega
quien mas tu grandeza adora,
quien mas tu culto venera:
á Ceusis, y á Licanoro,
gran Dios, traigo á tu presencia,
uno ciego, y otro mudo;
en mi, y en ellos ostenta
lo sumo de tu poder,
lo inmenso de tu grandeza.
Ceus. Si pequé soberbio, humilde
ya el perdon te pido, muestra
que tiene la humildad premios,
si castigos la soberbia,
pues tu dulce voz suave
nos advierte, y nos enseña.
Mus. Que deidades supremas,
ni esconden el rigor, ni el favor niegan.
Dem. dent. Quien á los Dioses ultraja,
justo es que sus iras sienta,
y justo tambien que goce
sus piedades quien los ruega:
Y porque veas que en mi

hay

hay castigo, y hay clemencia,
la luz del sol á tus ojos
á restituirse vuelva.
Ceus. Gracias te den, Dios inmenso.
á un tiempo el cielo y la tierra,
feliz quien ver mereció
revocada tu sentencia.
Sac. Viva nuestro gran Dios. *Tod.* Viva.
Lesb. Viva muy en hora buena.
Lir. Viva, como me descase,
pues que tan poco le cuestan
los milagros. *Rey.* Licanoro,
pide tu con vivas señas
sus favores, y entretanto
la musica á cantar vuelva.
Mus. Pues deidades supremas,
ni esconden el rigor, ni el favor niegan.
Dem. Aunque las señas que hace,
nada conmigo merezcan,
la voz le he de dar, pues mas
me importa ocultar la ofensa,
que limitar el poder.
Quien mi magestad venera
con señas, es justo que
ya con voces la engrandezca.
Lic. Es engaño, porque yo
no te he pedido clemencia,
á la causa de las causas
la he pedido. *Sac.* Porque veas
que Astarot lo es, ha querido
darte como tal respuesta:
viva nuestro gran Dios. *Tod.* Viva.
Lic. Aun con ver que me reserva
del dañado impedimento,
que tuvo atada mi lengua,
con mi duda quedé. *Lir.* Han visto
quanto es á la estatua muesa
zafil el hacer milagros,
lleguemos nosotros, Lesbia.
Lesb. No ves que está el Rey aqui,
y no querrá en su presencia
ocuparse en pocas cosas?
Lir. Yo bien sé como pudieras,
si el milagro es descasarnos,
hacerlo tu, sin que huera
menester pedirlo á nadie.
Lesb. Cómo? *Lir.* Cayendote muerta.
Lesb. Malos años para vos.
Rey. Divina deidad eterna,
qué victima, qué holocausto,
qué sacrificio, qué ofrenda,
en hacimiento de gracias,
puedo yo hacerte, que sea
mas acepto? *Dem.* Dar á Irene
libertad. *Rey.* Mi providencia
pervertir quiso sus daños;
mas si eso mandas, por ella
vayan, señor, al momento.
Vase el Sacerdote, y dice dentro San Bartholomé.
Barth. Penitencia, penitencia.
Rey. Qué triste y misero acento
es el que en los ayres suena?
Lic. Nunca se oyó en sus espacios
voz tan horrible y funesta.
Ceus. El sonido de sus ecos
el corazon me atormenta;
qué pavoroso ruido!
Lir. Cuya será esta voz, Lesbia?
Lesb. A todos turba el oirla.
Dem. Y mas á mi el conocerla;
pero qué temo, qué temo
que el Apostol de Dios venga?
si viene á tiempo que tengo
con las mentidas grandezas
de mis fingidos milagros
toda esta gente suspensa.
Rey. El corazon se estremece:
gran Dios, cuya voz es esta?
Dem. Yo te lo diré: aqui importan
mis engaños y cautelas:
de un hombre, Rey, que á tu Corte
viene, que tirano intenta
quitar de tu mano el cetro,
y el laurel de tu cabeza:
y aunque otra cosa te diga,
ni le escuches, ni le creas;
y está advertido, porque,
ó le mates, ó le prendas.
Rey. Esa palabra te doy.
Dent. S. Barth. Penitencia, penitencia.
Lic. Qué hombre, cielos, será este?
Sale Iren. Aguarda, detente, espera,
que aunque debiera primero
rendir gracias y obediencias
á Dios, que me da la vida,
y á ti, que me la reservas;
deste hombre, ó deste monstruo
te quiero contar las señas,
ya que viniendo, le vi
entre el vulgo que le cerca,
á cuya vista quedé,

ni bien viva, ni bien muerta,
de ver que el gusto de verte
me embaracen estas nuevas.
Lir. Qué peregrina hermosura!
Ceus. Qué soberana belleza!
Iren. Es su estatura mediana,
su barba y cabello en crencha
partida, á lo nazareno,
y de cenizas cubierta;
afectando el desaliño
mas su hipocrita modestia:
el rostro es grave, la voz,
bien como de una trompeta.
armoniosamente dulce,
y dulcemente tremenda,
vivo esqueleto, de un vil
baculo que le sustenta:
es todo su adorno un saco
ceñido con una cuerda;
pero para qué repito
las señas suyas, si entra
ya en el templo? á cuya voz
todo el edificio tiembla,
quando en vaporoso acento
dice atrevida su lengua.

Sale San Bartholomé.

Bart. Christo es el Dios verdadero,
penitencia, penitencia.
Lir. Ay qué voz, y qué semblante!
peor cara tiene que Lesbia.
Lesb. Si peor, mejor que tu,
por mala que te parezca.
Rey. Hombre, aborto de la espuma,
que esa maritima bestia
sorbió sin duda en el mar,
para escupirte en la tierra.
Lic. Parto de aquesas montañas,
que equivocando las señas,
para ser fiera, eres hombre,
para ser hombre, eres fiera.
Ceus. Racional nube, que el viento
para rayo suyo engendra,
pues el trueno de tu voz
espeluza y amedrenta.
Iren. Prodigio, ilusion y asombro,
que ha bosquexado la idea
de algun informe concepto
de soñadas apariencias.
Rey. Qué mal entendido rumbo.
Lic. Qué derrotada tormenta.
Ceus. Qué deshecho terremoto.
Iren. Qué fantastica quimera.
Rey. A estos puertos. *Lic.* A estos montes.
Ceu. Te trae? *Ire.* Te arroja? *Rey.* Te echa,
ó te forma para asombro?
qué solicitas? *Lic.* Qué intentas?
Barth. La salud de tantas almas,
como cautivas y presas
de la injusta idolatria
tiene la ignorancia vuestra,
que dexais de dar al Dios,
que es Criador de cielo y tierra,
las alabanzas que dais
al bronce, barro y madera,
de que labrais vuestros Dioses;
este es Unico en esencia,
y Trino en Personas, pues
el Padre, que es la primera,
ni criado, ni engendrado,
ni procedido se ostenta
de nadie, porque en sí mismo,
sin fin, ni principio reyna.
El Hijo, que es la segunda
desta soberana esencia,
ni criado, ni procedido,
sino engendrado se muestra
del Padre, cuyo concepto
siempre incesable se engendra.
El Espiritu, que es
de aquesta esencia sup rema
la tercera, ni criado,
ni engendrado, es cosa cierta,
sino procedido de ambos,
que aunque tres Personas sean,
no son tres Dioses, un solo
Dios es no mas, una mesma
voluntad, un querer mismo,
y una misma omnipotencia;
uno es el Padre, uno el Hijo,
y de la misma manera
uno el Espiritu: pero
no son tres con diferencia,
no es fingido simulacro,
en cuya errada asistencia
habla el espiritu impuro
del Demonio. *Rey.* Ten la lengua,
que nuestros Dioses infamas.
Iren. No prosigas, cesa, cesa,
que su gran poder ofendes.
Ceus. Qué imposibles sutilezas
son las que nos persuades?
Lic. Tente, Ceusis, no le ofendas,

has-

hasta entender sus razones.
Rey Qué razones? todas ellas
son para darme la muerte.
Barth No son, sino vida eterna.
Rey. Quando eso fuera verdad,
cómo quieres que lo crea,
que este simulacro hermoso
virtud divina no tenga
si quando vienes, estamos
dandole gracias inmensas
de dos milagros tan grandes,
como dar su providencia
vista al ciego, y voz al mudo?
Barth. Sabiendo que todas esas
obras caben en la margen
de la gran naturaleza,
habiendo puesto primero
el impedimento en ella,
como angelica criatura,
capaz de todas las ciencias:
prosigue sus sacrificios,
y di, si de Dios se precia,
que estando yo aqui, responda
á alguna pregunta vuestra.
Dem. Sí responderé. *Barth.* No harás,
que yo con esta cadena
de fuego, en nombre de Dios,
tengo de ligar tu lengua;
habla ahora: preguntadle,
decid que os dé la respuesta.

Al baculo que trae el Santo, que será á modo de cruz, se pondrá una bombilla, y se encenderá por debaxo.

Ceus. Gran Dios de Astarot, tu nombre
hoy se ilustre y engrandezca,
vuelve por ti, con decirnos
lo que este barbaro intenta.
Dem No puedo hablar (ay de mi!)
porque cautivas y presas
con cadena estan de fuego
mis acciones y mis fuerzas;
no me aflijas, no me aflijas,
Bartholomé, que ya dexa
mi engaño este Idolo mudo,
faltandole mi asistencia:
y asi, cubranme la faz
caliginosas tinieblas,
que den al cielo pavor,
que den asombro á la tierra.

Cubren el altar.

Barth. Quanto es mas quitar á un Dios
vista y voz, que no el que pueda
dar á otros voz y vista?
Ceus. Eso fuera, sino fuera
valido de los encantos,
y magicas apariencias
de que usais los Galileos
todos, de hechizo y quimera
muera á mis manos, quien viene
á alterar la patria. *Tod.* Muera.
Lic. Dexadle, que hasta ahora no
sabemos que nos ofenda.
Iren. Sí sabemos, pues que viene
á introducirnos ley nueva
de un Dios que ignoramos: siendo
la gran Provincia de Armenia
patrimonio de los Dioses,
y de nosotros herencia,
desde que la primer nave
tomó en sus cumbres excelsas
puerto, sobre cuya cima
incorruptible se asienta.
Barth Y aun por eso aqui de Cam
la reproba descendencia
obra con su idolatria
en vuestros pechos impresa.
Rey. No le escuches.
Ceus. No le oigas,
muera á nuestras manos. *Tod.* Muera.
Barth. Para otra ocasion el cielo
mi vida guarda y reserva.

Quieren acometerle, y el Santo vuela.

Lir. Hecho una bestia he quedado.
Lesb. Siempre tu eres una bestia. *Vanse.*
Rey Seguidle todos, buscadle,
hasta traerle á mi presencia. *Vase.*
Sac. Sacrificio le he de hacer
de aquestas aras sangrientas. *Vase.*
Iren. La primera seré yo
que le dé la muerte fiera,
pues como esclava, me toca
del Dios de Astarot la ofensa. *Vase.*
Ceus. Yo bien quisiera seguirle,
mas la divina presencia
de Irene me lleva el alma.
Lic. A mi tambien me la lleva,
y por eso no le sigo;
aunque el seguirle yo, fuera
no para darle la muerte,
mas para que luz me ofrezca,
de si el Dios que yo imagino,
es como el Dios que él enseña,

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Licanoro.

Lic. Qué pretende mi fortuna,
que tan enojosa y triste
con dos pasiones embiste,
pudiendo matar con una?
y molesta é importuna
darle dos muertes previene
al que una vida no tiene,
siendo causa de las dos
la investigacion de un Dios,
y la hermosura de Irene.

Sale Ceusis.

Ceus. Qué solicíta mi suerte,
qué tirana y atrevida,
para quitarme una vida,
usa de una y otra muerte?
justo zelo, dolor fuerte
ocasiona mi tristeza,
siendo causa la aspereza
de mi colera, y mi furia,
del Dios de Astarot la injuria,
y de Irene la belleza.

Lic. A donde pudiera hallar
aquel hombre prodigioso,
porque de su misterioso
Dios me volviese á informar?

Ceus. Donde pudiera encontrar
aquel monstruo peregrino,
que á nuestra Provincia vino,
para que mi saña vea,
y victima humana sea
de nuestro Idolo divino?

Lic. Mas cómo pretendo (ay Dios!)
buscarle, si preso lucho
de Irene divina? *Ceus.* Mucho
es mi mal, mi pena atroz.

Suena dentro Musica.

Lic. Mas qué instrumentos. *Ceu.* Qué voz.
Lic. Es el q oigo? *Ceus.* Es la que escucho?

Cantan dentro.

Mus. Sin mi, sin vos, y sin Dios,
triste y confuso me veo;
sin Dios, por lo que os deseo;
sin mi, porque estoy en vos;
sin vos porque no os poseo.

Sale Irene.

Iren. No canteis, que no permite
esta necia pasion mia,
que de su melancolia
nadie el merito la quite.

Lic. No, señora, solicite
vuestra tristeza estorbar
lisonja tan singular
á quien della traido viene:
mandad, bellísima Irene,
que otra vez vuelva á cantar
ese bellisimo encanto.

Iren. Mucho extraño que haya quien
suene la musica bien,
pudiendo escuchar el llanto.

Ceus. Mas extraño yo, y me espanto
de veros con tal crueldad,
despues que vuestra beldad
de su libertad gozó.

Iren. Pues quien os dixo, que yo
gozo de mi libertad?

Ceus. El veros vivir, señora,
en palacio, lo confiesa.

Iren. Y qué sabeis vos si esa
tambien es prision ahora?

Lic. De qué suerte? *Ceu.* Cómo? *Ir.* Flora?
Flor.den. Qué mandas? *Ir.* Vuelve á cantar
asi pretendo atajar
vuestra plática, porque
no pidais que razon dé
de razon que no he de dar.

Cant. Sin mi, sin vos, y sin Dios,
triste y confuso me veo;
sin Dios, por lo que os deseo;
sin mi, porque estoy en vos;
sin vos, porque no os poseo.

Lic. Bien letra y tono parece
que compuso mi dolor,
viendo que el alma padece
un nuevo incendio de amor,
que nunca á ser mayor crece.
Su objeto somos los dos,
y á un Dios, pues al irme á hallar
sin mi me hallo, y no con vos;
con que me vengo á quedar
sin mi, sin vos y sin Dios.

Ceus. Yo del iman soberano
de vuestros divinos ojos
contento estoy, aunque en vano
intento que los enojos
de mi Dios vengue mi mano.
Si ir tras su ofensa deseo,
mi muerte en mi ausencia veo,
y entre los discursos varios

de dos a ectos contrarios,
triste y confuso me veo.
Lic. Del Dios que ignoro, hasta ahora
principio ninguno hallé,
y aunque por saber dél llora
el alma, ciega es la fe,
que á uno busca, y á otro adora.
Si á Dios busco, á vos no os veo;
si os veo á vos, á Dios ignoro;
y asi está mi devaneo
sin vos, por lo que os adoro;
sin Dios, por lo que os deseo.
Ceus. Desde el instante que os vi,
toda el alma os entregué;
y aunque el agravio sentí
de Astarot, tambien mi fe
me ha dexado á mi sin mi.
Perdone su ofensa el Dios,
y dé castigo á los dos,
pues me ha de hallar desde aqui
con vos, porque estais en mi,
sin mi, porque estoy en vos.
Lic. Tan corta es la dicha mia,
que aun ser esperanza ignora.
Ceus. La mia no, porque seria
mostrar, quien sin ella adora,
quan poco al merito fia.
Lic. Yo no aspiro á tanto empleo.
Ceus. Yo aspiro á quanto deseo.
Lic. Y con gusto. *Ceus.* Y con pesar.
Lic. He de vivir. *Ceus.* He de estar.
Lic. Sin vos. *Ceus.* Porque no os poseo.
Iren. Si sois los que me hablais dudo,
quando á oir á los dos llego,
que á vos os juzgaba ciego,
y á vos, Licanoro, mudo.
Lic. Nunca con mas causa pudo
juzgarlo vuestra hermosura.
Ceus. Una razon lo asegura
bien en mi. *Lic.* Y en mi lo advierte
un exemplo. *Iren.* De qué suerte?
Ceus. Ciego es aquel que la pura
luz del sol falta. *Iren.* Es asi.
Ceus. Y ciego, Irene, tambien
viene á ser aquel á quien
la luz del sol ciega. *Iren.* Di.
Ceus. Luego en mi este exemplo cobra
fuerza; ciego estoy, pues obra
una experiencia tan alta;
allí, porque luz me falta;
aqui, porque luz me sobra.
Lic. Que yo estoy mas mudo ahora,
que estuve entonces allí,
probar no me toca? *Iren.* Sí.
Lic. Pues oye atenta, señora:
Mudo es aquel (quien lo ignora)
que por falta de instrumento
no explica su sentimiento;
luego yo á estarlo me obligo,
pues quando hablo mas, no digo
lo menos de lo que siento;
y aunque entonces embargada
la voz, pude en algun modo
por señas decirlo todo,
ya ahora no digo nada;
luego si al mirarla atada,
de otorgarme te desdeñas,
aun lisonjas tan pequeñas,
mas mudo vengo ahora á estar,
pues no me puedo explicar,
ni con voces, ni con señas.
Iren. Que estais ciego, y estais mudo
los dos habeis pretendido
probar, valiendoos á un tiempo
de cortesanos estilos;
y asi, que vos estais mudo
no he de creer, habiendo oido
atrevimientos tan mal
pensados, como bien dichos:
que estais ciego vos creeré
mas facilmente, si miro
quan ciego debe de estar
quien no ve que habla conmigo.
Y para que no os parezca
por una parte mi juicio
tan facil, que le persuaden
sofisticos silogismos,
ni por otra tan grosero,
que no os crea, determino
repartir entre los dos
las dudas y los designios.
Lic. Si yo pensára enojaros;
marmol fuera helado y frio.
Ceus. Lince fuera yo, aunque viera
vuestros enojos esquivos.
Lic. Porque atento á no ofenderos.
Ceus. Porque atento á conseguiros,
mi afecto os rindo postrado.
Lic. Yo os le doy, mas no os le rindo:
mucho el ver que me compitas
con esa arrogancia estimo.
Ceus. Pues quien te ha dicho que yo,

Licanoro, te compito?
Lic. Lo bien que á ti te estuviera
qualquiera igualdad conmigo.
Ceus. Pues quando yo. *Iren* Bien está;
y ya que ostentar los brios
intentais, para que sea
en mejor lid, solicito
daros á entender la queja,
que de los dos he tenido,
el valor de que me ofendo,
y el amor de que me obligo.
Usa el gran Dios de Astarot
con los dos de sus prodigios,
poneme á mi en libertad,
interrumpe el sacrificio
un hombre que al templo llega
extrangero advenedizo,
abortado de esos mares,
y engendrado de esos riscos.
Enmudece nuestro Dios,
publica el nombre de Christo,
desaparece en el viento,
y usando de sus hechizos,
aunque le buscan en montes,
y en ciudades los ministros
de mi padre, no le hallan;
y para mortal castigo,
enojado nuestro Dios,
nos niega sus vaticinios.
Y quando yo con tan grandes
penas me ahogo y me aflijo,
con mas causa es, porque el Dios
de Astarot es dueño mio,
despues que le consagré
alma y vida en sacrificio:
antes de vengar su ofensa,
tan necios é inadvertidos
venis á decirme amores,
sin advertir quanto ha sido
indigno de mi fineza
quien no es de mi pena digno.
Mas es la ofensa del Dios
de Astarot, á mi me hizo
aquel asombro el ultraje,
el desayre aquel prodigio.
Pues cómo, cómo quereis
que yo os premie, quando os miro
tan desayrados, á vista
de los sentimientos mios?
Y si ostentar pretendeis
las altiveces, los brios,
rendimientos y finezas,
idos de mi vista, idos,
y ninguno vuelva á ella,
sin traerme algun indicio;
que aquel que me le traxere,
á favorecer me obligo
con la vida y con el alma,
que es ofrecerle lo mismo
que desagravio, supuesto
que por suyas las estimo.
Ceus. Eso ofreces? *Iren.* Esto ofrezco.
Lic. Eso dices? *Iren.* Esto digo.
Ceus. Pues yo le traeré á tus plantas,
si sé por varios caminos
pisar montes, sulcar mares,
desde donde ese Narciso
de los cielos nace en flores,
hasta donde muere en vidrio. *Vase.*
Lic. Yo no te ofrezco traerle.
Iren. Por qué? *Lic.* Porque no me animo
á tanta empresa, aunque pierda
de esa esperanza el alivio.
Iren. Cómo?
Lic. Como hombre á quien guarda
su Dios, señora, es preciso
seguro estar de nosotros,
aun entre nosotros mismos.
Y tengo á menos desayre
no ofrecer amante y fino
lo que no sé si podré
cumplir despues de ofrecido.
Iren. Ay Licanor, qué mal haces!
Lic. Cómo, ó por qué? *Iren.* No me animo
á decirlo yo tampoco,
que no me está bien decirlo.
Lic. Peor me está á mi no entenderlo.
Iren. Pues partamos el camino,
yo te diré la mitad
de la razon que no digo,
adelanta tu al discurso
la otra mitad, y preciso
será que nos encontremos
á entenderlo, sin decirlo.
Lic. Has dicho bien. *Ir.* Pues yo empiezo.
Lic. Y yo, señora, te sigo.
Iren. Al que me traiga aquel hombre
favorecer he ofrecido;
ya he dado yo el primer paso.
Lic. Yo le doy ahora, y te pido,
no me mandes eso solo,
y verás como te sirvo.

Iren. Mucho, que tu le traxeras,
estimára mi alvedrio.
Lic No me atrevo contra un Dios,
que aunque le ignoro, le estimo.
Iren. Muy lejos vas de encontrarme,
Licanoro. *Lic.* Fuerza ha sido,
Irene, porque los dos
seguimos rumbos distintos.
Iren. Con todo eso, quiero dar
otro paso. *Lic.* Y yo otro indicio.
Iren. El Dios de Astarot está
enojado y ofendido.
Lic. Luego, quien pudo ofenderle
y agraviarle, habrá podido
mas que él. *Iren.* Su ofensa es mi ofensa.
Lic. Dios es, venguese á sí mismo.
Iren. Mira que vas, Licanoro,
dexando atrás el camino.
Lic. Tu eres quien le pierde, Irene.
Iren. Pues volvamos al principio:
quien á los Dioses ultraja,
fuerza es que quien me ha querido,
desagravie. *Lic.* Quien á un Dios,
que dexarse agraviar quiso,
desagraviará? *Iren.* Tu solo.
Lic. Es engaño. *Iren.* Eso es delirio.
Lic. Esa ilusion. *Iren.* Eso miedo.
Lic. Esa ignorancia. *Iren.* Es preciso,
y no nos busquemos mas,
puesto que ya nos perdimos;
siendo yo tan desdichada,
que tu ingrato, y Ceusis fino,
me ha de deber el favor
quien no me debió el cariño. *Vase.*
Lic. Qué sea en mi tan poderosa
esta aprehension de que ha habido
primer causa de las causas,
Dios sin fin, y sin principio,
que no dexa en mi discurso
razon, eleccion, ni arbitrio
aun para amar, quando mas
á la hermosura me inclino
de Irene! Pues por creer
que aquel Dios, de quien ya dixo
el extrangero las señas,
y el que yo adoro, es el mismo,
á ofenderle no me atrevo:
valedme, cielos benignos,
que á tanto misterio falta
la razon, fallece el juicio.
Si tres Personas y un Dios
predica, y estas han sido
el Padre, y el Hijo amado,
y el Espiritu Divino;
cómo, no habiendo nombrado
otro Dios, que el Uno y Trino,
Christo es verdadero Dios,
dixo tambien? Quien es Christo
destas tres Personas?
Dentro el Sac. Presto
saldrás de ese laberinto
de dudas y confusiones.
Lic. Donde, ó como? mas qué miro?
el Rey es, y tan suspenso
viene, que aqui no me ha visto;
no le quiero hablar, porque
no embarace los motivos
de mis discursos: dad, cielos,
nueva luz á mis sentidos,
que entre un Dios, y una belleza,
anda delirando el juicio. *Vase.*

Sale el Rey y el Sacerdote.

Rey. No hay consuelo para mi.
Sac. Presto, señor, como he dicho,
saldrás de esa confusion,
en firmando los edictos;
en ellos de todo el Reyno
avisarás los ministros,
que aquel hombre prendan, donde
quiera que tengan aviso
dél, por las señas que envias,
ensanchando tus distritos
hasta el Reyno de Astiages,
tu hermano, de quien confio
que hará mayor diligencia.
Rey. Hasta que en el poder mio
le vea, y haga en las aras
de Astarot su sacrificio,
no ha de haber consuelo en mi,
por verle tan ofendido:
pon aqui aquesos papeles,
y nadie entre, mientras firmo;
leer quiero en esta minuta
de los demas el estilo.

Pone el Sacerdote unos papeles que trae sobre un bufete y vase; y el Rey, sentado junto al bufete, lee un papel.

Rey. Nobles Prefectos de Armenia,
Jueces y Legados mios,
sabed que á nuestra Provincia
llegó un humano prodigio,
que alterando nuestras leyes,

las ceremonias y ritos,
un nuevo Dios predicando,
turbó nuestros sacrificios:
huyóse al punto; y asi,
conviene á nuestro servicio,
que le busqueis y prendais,
para cuyo efecto envio
sus señas, son pobres ropas,
y él un esqueleto vivo:
Ay de mi! que de acordarme
dél ahora, tiemblo, y me aflijo,
y tan presente le tengo,
que parece que le miro.

Sale San Bartholomé.

Barth. En vano, Rey engañado,
despachas contra mi edictos
para que me busquen otros,
si yo me traigo á mi mismo.
Prosigue, que porque no
yerres la copia, he venido
á que de mi la traslades.

Rey. Ilusion de mis sentidos,
sombra de mi devanéo,
de mi discurso delirio,
cómo has entrado hasta aqui?

Barth. Quien del cielo á abrirte vino
las puertas, bien es que abiertas
halle las de tu retiro;
diligencias para hallarme
haces? qué me quieres, dilo,
que ya presente me tienes?

Rey. De tus encantos y hechizos
no menor efecto es
el haberte aqui venido,
que el haberte allá ausentado;
y aunque es la verdad que quiso
mi deseo verte, ya
tomára no haberte visto:
qué me quieres? qué me quieres?

Barth Haced al cielo testigo,
al sol, la luna y estrellas,
astros, planetas y signos
del gran poder de mi Dios,
cuya nueva ley publico,
porque soy uno de doce
Discipulos escogidos,
que á sembrar por todo el mundo
de su Evangelio venimos
la semilla, y nos envia
de fe y esperanza ricos;
y asi, en nombre suyo, vengo
á aplazarte un desafio,
á cuyo duelo señalo
de aqueste gran templo el sitio,
por armas sola mi voz,
y por juez á tu Dios mismo:
en él me hallarás, á él
haz que vengan prevenidos
los sacerdotes, tus sabios,
todos á arguir conmigo,
en presencia de tu Dios;
y el que quedáre vencido,
á manos del otro muera.

Rey. Tanto de mis Dioses fio,
y de mis sabios espero,
que lo acepto, y lo permito.

Barth. Pues en el templo te aguardo,
y me hallarás en el sitio
armado de fe, que son
las armas con que yo lidio. *Desaparece.*

Rey. Espera, aguarda, en el ayre
se ha desaparecido;
divinos Dioses, es sueño,
es encanto, ó es delirio?
Ola. *Sale el Sacerdote.*

Sac. Señor, qué me mandas?

Rey. No habeis visto, no habeis visto
aquel pasmo, aquel horror?

Sac. Quien? *Rey.* El Profeta de Christo.

Sac. Engaño es de tu deseo,
nadie ha entrado, ni ha salido,
porque yo he estado á la puerta.

Rey. No es, que aqui estuvo conmigo,
yo le he visto, yo le he hablado,
por señas de que me ha dicho,
que quiere hacer con mis sabios
certamen y desafio
de sus ciencias; y asi, al punto
se truequen estos edictos
en pregones que convoquen,
dando desta lid aviso
á los sabios de mi Reyno,
que yo postrado y rendido
al asombro de su voz,
de su semblante al prodigio,
en mis sombras tropezando,
voy huyendo de mi mismo. *Vanse.*

Descubrese el templo, y sale Liron.

Lir Mijor se puede pasar
todo el año sin muger,
que dos dias sin comer,
dice un badajo vulgar;

y

y quando no lo dixera,
pudiera decirlo yo,
que buen badajo me so:
Ay hambre terrible y fiera,
quanto tu vista me espanta!
pescudaba un hombre un dia,
donde cae el mediodia,
y otro dixo: á la garganta.
Digalo yo, que dempues
que mueso Dios perdió el habra,
y que sola una palabra
pronunciar no quiere, es
tan poca la devocion,
que con él la gente tiene,
que nadie á su tempro viene,
con la qual, de la racion
la quitacion ha llegado,
que no hay tan sola una ofrenda,
que era mi mijor hacienda;
pues pobres hemos quedado,
remiendemonos los dos,
Astaron omnipotente,
y pues dicen comunmente,
quien no habra, no le oye Dios;
no el rofian mudeis conmigo,
habrad sola una palabra,
que dirán que á Dios que no habra,
tampoco le oye el bodigo.
Aun no quereis? pues par Dios
que habeis, ya que mudo estais,
de habrar, aunque no querais,
ó yo he de habrar por vos,
haciendo lo que he pensado:
yo me tengo de esconder
detras de la estatua, y ser
dende hoy Idolo barbado:
que viendo que habró Astaron,
y la habra cobró ya,
la devocion volverá,
y volverá la racion.
A ganar voy, no á perder,
y quando me salgan malos,
tan solo matarme á palos
es lo que pueden hacer.
Y aunque no salga barato,
á quien su industria le vale,
barato el comer le sale.
Lesb. dent. A donde estais, mentecato?
Lir. Lesbia es esta, ella ha de ser
la que antes he de engañar;
ahora bien, voyme á endiosar,
que es á tener que comer.
Ponese en el altar, detras del Idolo, y sale Lesbia.
Lesb. Donde estais, que no os encuentro
simpronazo? aun no responde
por su propio nombre; donde
se habrá ido, que aqui dentro,
ni huera le puedo hallar?
y quisiera yo saber
si ha de buscar la muger
la comida. *Lir.* No hay dudar.
Lesb. Qué voz es esta (ay de mi!)
que en el mismo altar se oyó?
quien es quien ahí habrá? *Lir.* Yo.
Lesb. Es el Dios de Astaron? *Lir.* Sí.
Lesb. Pues cómo os dignais conmigo
de habrar hoy? *Lir.* Como me muero
de lo que he callado, y quiero
hartarme de habrar contigo.
Lesb. Que os merezca tal ventura
la muger, señor, de vueso
barrendero? *Lir.* Y aun por eso,
que estó hecho una vasura.
Lesb. Ya que afabre os llego á ver,
quereis enviudarme? *Lir.* No,
porque ese milagro yo
para mi lo he menester.
Lesb. Pues cómo podré pasar
con marido de aquel talle?
Lir. Tratando de regalalle.
Lesb. Con qué le he de regalar
si no tenemos los dos
manjares que satisfacen?
Lir. Buscadlos vos, que asi hacen
otras mijores que vos.
Lesb. Por no ofenderos, confieso
que mil hambres padecí.
Lir. No las padezcais, que á mi
no se me da nada de eso.
Lesb. Pues yo lo haré asi.
Lir. Hareis bien. *Sale el Sacerdote.*
Sac. Quien, Dioses piadosos, quien
creerá que aquella ilusion
tanto al Rey ha persuadido,
que manda que prevenido
el templo tenga, á ocasion
de la lid que en él espera?
Lesb. Vos licencia me dais? *Lir.* Sí.
Sac. Mas quien es quien habla aqui?
Lesb. Yo soy, señor, y quisiera
pedirte albricias. *Sac.* De qué?

Lesb. De que ya Astaron habró.
Sac. Quien, Lesbia, lo dice? *Lir.* Yo.
Sac. Felice, pues escuché
su voz, sin duda ha querido,
viendo que el Rey ha aceptado
el desafio aplazado,
volver por su honor perdido;
á decirlo al Rey iré,
para que el concurso sea
mayor, y este monstruo vea
sus maravillas, aunque
el salir es escusado,
pues dice sonoro el viento
con quanto acompañamiento
el Rey en el templo ha entrado;
ya el velo puede correr.
Descubrese el Idolo, vestido como estaba el Demonio, y salen el Rey, Licanoro, Irene y acompañamiento.
Lir. Si me ve, hoy muero. *Sac.* Señor,
albricias de la mayor
fortuna, que merecer
pudo tu imperio. *Rey.* Qué ha sido?
Sac. Ya el cielo vuelve por ti,
y por tu causa, y asi,
nuestro gran Dios ha querido
dolerse de nuestro llanto.
Lir. Ay, que el Rey mismo me adora,
estó por decir ahora,
que no lo hice yo por tanto;
mas mijor es proseguir
el engaño, ya que en él
estó empeñado. *Sac.* Ya fiel
vuelve en su culto á lucir:
llegad, preguntadle todos,
y vereis si da este dia
respuesta como solia.
Lir. Distintos serán los modos,
mas al fin, responderá
bien ó mal, como saliere.
Rey. Bello esplendor, que prefiere
á la luz que el sol nos da,
pues hoy ha de ser aqui
la lid de uno y otro Dios,
volved, gran señor, por vos.
Lir. Yo me acordaré de mi.
Rey. No permitais que ensalzado
en nuestras aras se vea
Dios, que ignoramos quien sea.
Lir. Yo me tengo harto cuidado.
Rey. No hablas, Licanoro? *Lic.* No
quisiera, por escusar
lo que he de preguntar:
Christo quien es? *Lir.* Qué sé yo.
Sac. Donde está, gran señor, di,
que mis ojos no le ven,
el extrangero con quien
arguir nos mandas?
Sale San Bartholomé.
Barth. Aqui,
que quien lidia voluntario
por su Dios, no ha de huir,
hasta vencer ó morir,
la cara de su contrario.
Rey. Mira que poco sirvió
aquella prision de fuego,
pues habló la estatua luego.
Lir. Gracias á por quien habró,
que á fe que se las debeis;
qué va que vienen los palos
primero, que los regalos?
Rey Ea, ya empezar podeis.
Sac. Manda, señor, que la opinion asiente,
porque con fundamento se argumente.
Barth. Yo defiendo que un Dios.
Sale Ceusis.
Ceus. Antes que empiece
la question, si mi zelo lo merece,
y das licencia, gran señor, te pido
que me escuches.
Rey. Qué traes? qué ha sucedido?
Ceus. En busca desta fiera,
que escandalosa toda el Asia altera,
penetraba los montes
que dividen al sol en horizontes,
quando en lo mas oculto
de las entrañas de un peñasco inculto,
que entreabierta la boca,
haciendo labios de una y otra roca,
parece con pereza,
que el monte melancolico bosteza.
Ví una muger, si pudo
del trage lo vestido, ó lo desnudo,
darme de serlo señas,
porque mas parecia entre las peñas
bulto, que inanimado,
el ocaso sin arte habia formado,
cuya duda creyera,
si con humana voz no me dixera,
que aun ahora me aflige.
Sale el Demonio en trage de muger.
Dem. Aguarda, yo diré lo que te dixe:

Gallardo joven, engañado vienes
á buscar lo que ya en tu corte tienes,
pues ese monstruo humano,
que de su nuevo Dios intenta en vano
introducir el nombre,
predicandole Christo, Dios y Hombre,
ya destos montes, que traidores fueron,
pues tres dias oculto le tuvieron,
falta, yo lo he sabido,
porq̃ no hay para mi centro escondido,
siendo yo Selenisa,
del gran Dios de Astarot la Fitonisa.
Estos páramos vivo,
donde observo mejor, mejor percibo
los humanos desvelos
en el rápido curso de los cielos.
Por mis observaciones he alcanzado,
que á un duelo va aplazado,
donde, si bien infiero,
que el gran Dios de Astarot parezca quiero
entre sus sabios verme,
por ver asi, si á mi puede vencerme.
Esta la causa ha sido
de haber, dixe, á la luz del sol salido,
mas él, que de mi accion mi sér colige,
me dixo. *Ceus.* Yo diré lo que te dixe:
vénte conmigo adonde
tu ciencia, q̃ á tu ingenio corresponde,
este prodigio venza.
Dem Obedecíle, y pues quando comienza
el argumento llego,
que me admitas á él, señor, te ruego.
Rey. De q̃ tu á este concurso hayas venido
estoy á mi fortuna agradecido.
Dem. Pues yo, dandome, señor,
Vuestra Magestad licencia,
vos, Serenisima Infanta,
altos Principes, Nobleza,
y Plebe, porque á ese espanto
hoy todo tu Pueblo vea,
que siendo yo una muger,
menos capaz de la ciencia,
basto para concluirle,
le propondré la primera
question, y podrán despues
tomar la replica della
con mayor autoridad
los que mejor la defiendan.
Lir. Malo es ser Dios en cuclillas,
quebradas tengo las piernas.
Dem. Tu, Peregrino extrangero,
en tus principios asientas
un Dios solo, y que este es
tres Personas, y una Esencia?
Barth. Sí. *Dem* No es esa la question,
aunque contra esa pudiera
arguir, porque pretendo
tomarla desde mas cerca.
Despues de haber asentado
esa Trinidad inmersa,
asientas tambien, que Christo
es Dios; y asi contra esta
parte de tus conclusiones
he de arguir. *Barth.* Fuerza era
que contra la Humanidad
te declarases, porque ella
fue en tu primera ojeriza
asunto de tu soberbia:
ya te he conocido, di,
forma el silogismo, empieza.
Dem. Quien dice que hay solo un Dios,
en tres Personas, y prueba,
que estas son, el Padre, el Hijo,
y el Espiritu, da muestra
que no hay mas Dios. *Barth* Es verdad.
Dem. Pues contra ti mismo enseñas,
que Christo es Dios verdadero;
Christo es Persona diversa,
luego son los Dioses dos,
ó Christo no es Dios, ó aquesas
Personas, si es Dios, son quatro?
Barth. Distingo la consequencia:
que las Personas sean tres,
concedo; que una no sea
dellas Christo, niego. *Dem* Pruebo:
Christo ungido manifiesta
que es Humanidad. *Barth.* Concedo
la mayor. *Dem.* Dios es eterna
Divinidad. *Barth.* La menor
concedo. *Dem.* Luego evidencia
es, que Divino y Humano,
que son distintas diversas,
implican contradiccion?
Barth. No es: niego la consequencia,
que el Hijo es de las tres
Segunda Persona eterna,
es Dios y Hombre verdadero.
Dem. Hombre y Dios?
Barth. Sí, aguarda, espera.
Dem. Hombre es, pues fue concebido
de humana naturaleza.

Barth.

Barth. Y Dios, pues Divinidad
y Humanidad une y mezcla.
Dem. Hombre es, pues su misma Madre
conoce de Adan la deuda.
Barth. Y Dios, pues al elegirla,
de la culpa la preserva.
Dem. Hombre es, pues ella en efecto
en sus entrañas le engendra.
Barth. Y Dios, pues su Encarnacion
sin obra es de varon hecha.
Dem. Hombre es, pues della nace,
tomando su carne mesma.
Barth. Y Dios, pues queda en el parto,
antes y despues doncella.
Dem. Hombre es, pues sujeto nace
del tiempo á las inclemencias.
Barth. Y Dios, pues que los Pastores,
y tres Reyes le veneran.
Dem. Hombre es, pues sus padres le
pierden del templo á la puerta.
Barth. Y Dios, pues dentro le hallaron
leyendo divinas ciencias.
Dem. Hombre es, pues de temor huye
á Egipto, y su patria dexa.
Barth. Y Dios, pues derriba huyendo
quantos Idolos encuentra.
Dem Hombre es, pues en el desierto
la hambre y sed le atormentan.
Barth. Y Dios, pues quarenta dias
les pudo hacer resistencia.
Dem. Hombre es, pues se le atreven
á tentar con duras piedras.
Barth. Y Dios, pues con una voz
tres tentaciones ahuyenta.
Dem. Hombre es, pues de hombres se vale,
y esos de suma pobreza.
Barth Y Dios, pues que la humildad
elige por compañera.
Dem. Hombre es, pues uno de doce
trata de ponerlo en venta.
Barth. Y Dios, pues aun á ese mismo
lava, y consigo le asienta.
Dem Hombre es, pues sentencia oye
de muerte, y no la remedia.
Barth. Y Dios, pues por darnos vida,
se dispone á esa sentencia.
Dem. Hombre es, pues en una cruz
clavado, padece afrentas.
Barth. Y Dios, pues el perdon pide
de los que le han puesto en ella.
Dem. Hombre es, pues espira y muere.
Barth. Y Dios, pues muriendo dexa
vencida la muerte, y hacen
sentimiento cielo y tierra.
Dem Hombre es, pues desamparado
el cuerpo cadaver queda.
Barth. Y Dios, pues de los infiernos
baxa á quebrantar las puertas.
Dem. Hombre es, pues de hombre dexó
en el mundo tantas prendas.
Barth. Y Dios, pues que Dios y Hombre
en los cielos vive y reyna,
de donde vivos y muertos
vendrá á juzgar.

Cae el Demonio á los pies del Santo.

Dem. Cesa, cesa,
que ya sé que Hombre y Dios
está sentado á la diestra
del Padre, hasta que por fuego
á juzgar el siglo venga.
Barth. Pues si tu mismo, tu mismo
lo publicas y confiesas,
despues que mudo en la estatua
quedaste por mi obediencia,
ella postrada tambien
á mi voz, caiga y descienda,
no tenga altares estatua
que manda Dios que perezca.

Hundese el altar con el Idolo, y se descubre Liron.

Lir. Cierto, que só desgraciado
Dios, por dó baxar quixera;
pero echaréme á rodar,
y de su mano me tenga
el Dios que esté mas á mano.

Echase á rodar, y vase.

Ceus. Qué esto los cielos consientan!
Todos. Viva Christo, Christo viva.
Barth. Viendo, Señor, tus grandezas,
tus maravillas y asombros,
quien no se rinde y sujeta?
Dem. Ni me sujeto, ni rindo,
Bartholomé, pues me queda
otra viva estatua, en quien
puedo hacerte mayor guerra,
que la que me has hecho. dueño
soy de Irene; y asi, della
no podrás echarme, pues
posesion me dió ella mesma.
Barth. Tu no pudiste adquirir
posesion segura y cierta
de Irene, cuyo alvedrio

puede mejorar la senda.
Dem. Ya, mediante la justicia,
es mia, y tengo licencia
de Dios, para que del pacto
asi el castigo padezca.
Barth. Aunque la dé su justicia,
la quitará su clemencia.
Dem. En tanto podré en su pecho
mover bandos, armar guerras,
prevertir buenos intentos,
alentar acciones fieras,
sembrar cizañas y errores.
Barth. No tanto bien te prometas;
pues sabes, que sus secretos
te ponen unas cadenas,
á que siempre estés atado.
Dem. Tal vez podré, aunque ellas sean
las cadenas del Demonio,
quebrantarlas y romperlas.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y un Criado trae en una fuente una purpura y un cetro.

Rey. Llamaste ya al Extrangero,
como mandé? *Criad.* Sí, señor.
Sale San Bartholomé.
Barth. Y yo á tu voz obediente,
humilde á tus pies estoy.
Rey. Alza del suelo, á mis brazos
llega, y oye la razon
que á llamarte me ha movido.
Barth. Para que sepas que estoy
capaz della, quieres tu
que á ti te la diga yo?
Rey. Como puedes tu saber
mi oculta imaginacion?
Barth. Como esos favores debo
á la piedad de mi Dios.
Rey. Di. *Barth.* Destruyendo las aras
de tu falsa adoracion
cayó en tierra hecho pedazos
el Idolo de Astarot:
alborotóse tu Pueblo,
y con despecho y furor,
como si tuvieran culpa,
los sacerdotes hirió
de tu templo, cuyo estrago
pasára á incendio mayor,
si Irene tu hija, tomando
de los Idolos la accion,
no se pusiera delante,
cuyo respeto y temor
bastó á parar el tumulto,
pero á deshacerle no.
Ceusis, siguiendo de aquella
parcialidad el error
en defensa de sus Dioses,
al lado de Irene, dió
aliento á sus cobardias:
al tiempo que con mejor
acuerdo iba Licanoro
publicando al nuevo Dios.
Encontraronse los bandos;
quien nunca, hasta entonces, vió
que á la vista de su Rey
batalla se diese atroz,
donde era fuerza que fuese
con equivoca faccion,
el vencedor el vencido,
y el vencido el vencedor?
Irene, en medio de todos,
era el rayo, era el furor
de sus iras; quando al tiempo
que ya uno y otro esquadron
se embestian, los detuvo
lo tremendo de su voz:
Ay infelice de mi!
dixo, y rendida cayó
en la tierra, cuyo pasmo,
cuyo asombro, cuyo horror
suspenso dexó al amago,
y absorta á la execucion,
en cuya neutralidad
se ha conservado hasta hoy.
Retiraronla, y apenas
volvió en sí, quando volvió
tan furiosa, que no hay
lazo, cadena, prision,
que no rompa y despedace,
y con despecho y furor,
delirios son quantos dice,
locuras quanto hace son.
Tu, viendo tu Reyno todo
en tan misera afliccion,
tus dos sobrinos opuestos,
y loca Irene, estás hoy,
no sin causa persuadido
á que ya el cielo cumplió
del hado las amenazas,
que fueron de su opresion
causa, pues por ella ha sido

todo llanto y confusion,
todo ruinas, todo muertes,
todo asombro, todo horror;
y asi, me enviaste á llamar,
pareciendote, que yo
puedo remediar á un tiempo
tu desdicha, y tu dolor.
Rey. Es verdad, de ti no mas,
segun admirado estoy
de oir los prodigios tuyos,
fiar quiero de mi pasion
la esperanza, y por ponerte
en mayor obligacion,
quiero que en mi Reyno seas
mi privanza desde hoy,
y que siendo muy amigos,
con mas paz, con mas amor,
y mas blandura, me enseñes
la doctrina de tu Dios.
Salen Ceusis y Licanoro por dos lados.
Lic. Cielos, qué es esto que oigo!
Ceus. Qué es lo que mirando estoy!
Lic. El Rey le habla afable? *Ceus.* El Rey
le honra? *Lic.* Qué dicha!
Ceus. Qué horror!
Rey. Y asi, en tanto que da el tiempo
á esta plática ocasion,
quiero que en mi Corte seas,
y en mis Reynos otro yo,
y en muestra de la verdad,
estas insignias, que son
purpura, corona y cetro,
te ofrezco, dellas dispon
á tu arbitrio, y desnudando
la tunica que vistó
tu humildad, aquesta real
purpura viste. *Barth.* Eso no,
los Apostoles de Christo,
los Discipulos de Dios,
no á medrar, no á enriquecer
peregrinamos, señor;
á solo adquirir venimos
almas, ellas solas son
nuestro triunfo, nuestro aplauso,
nuestra fama, y nuestro honor:
y asi, con aquesta humilde
ropa, mas honrado estoy,
y mas galan, que estuviera
con la purpura mejor;
porque sé que es toda ella
mage tal y ostentacion,
vanidad de vanidades;
siendo la vida una flor,
que con el sol amanece,
y fallece con el sol.
Lic. Qué generoso desprecio!
Ceus. Qué hipocrita presuncion!
Rey. Ya que la purpura real
desprecias, por vencedor
de aquesta pasada lid,
ciñe el sacro laurel. *Lic.* Yo
seré el primero que acuda
á servirte en esta accion.
Ceus. Yo el primero que á estorbarlo
acuda tambien, que no
es bien que un advenedizo
sea capaz de tanto honor.
Lic. Suelta, Ceusis, el laurel.
Ceus. Sueltale tu, pues mejor
estará en mis manos; pero
aspides en su valor
hay ocultos para mi. *Cae.*
Lic. Suelta, que para mi no.
Barth. Es verdad, pues tu serás
quien le goce de los dos.
Ceus. Temiera tus profecias,
quando mirandome estoy
á tus pies, sino creyera,
que encantos tus obras son.
Barth. Levanta ahora del suelo,
sin apurar mas razon *Alzale.*
de que tu andas por caer,
y por levantarte yo.
Rey. Pues cómo en presencia mia
os atreveis? *Lic.* Yo, señor,
en qué te ofendo, si acudo
á tu misma pretension?
Ceus. Menos te ofendo yo, pues
cuidando de tu opinion,
te estorbo accion tan indigna?
Lic. Indigna llamas la accion
de honrar á quien nos ha dado
noticias de un solo Dios?
Ceus. Sí, pues de los demas Dioses
viene á infamar el honor.
Rey. No te opongas á mi gusto,
Ceusis; y tu, Licanor,
el sacro laurel le ciñe
en nombre mio. *Barth.* Aunque estoy
al cielo reconocido,
y agradecido al amor,
licencia de no admitirle

me

me has de dar; y porque no
pienses que esto es escusarme
de no servirte, te doy
la palabra de que á Irene
verás libre del furor
que la aflige y atormenta.

Sale Irene furiosa.

Iren. Pues qué poder teneis vos
para darme á mi salud?
Barth. El que me ha dado mi Dios.
Iren. Mucho me huelgo de oir
que tan buen medico sois;
pero curad otros males,
que tengan remedio, y no
el mio, que no le tiene,
mientras que Dios fuere Dios.
Rey. Extrañas locuras dice.
Lic. Qué lastima! qué dolor!
Iren. Qué hay por acá, padre honrado?
qual vuestra imaginacion
anda! *Rey.* Qué estás loca, ahora
creo con mas ocasion,
porque dicen, que verdades
dicen los locos. *Iren.* Pues yo
mas para decir mentiras,
que no verdades, estoy:
tambien los dos por acá
estais? como va de amor?
Lic. Mal, viendo en ti mi desdicha.
Ceus. Bien, viendo en ti mi pasion.
Iren. Oís, buen viejo? ved que os digo,
estimad mucho á los dos,
mirad que entrambos me quieren,
y á entrambos os quiero yo:
mas con una diferencia,
que á este le quiero mejor,
porque sé que este es mas mio;
pero es tal mi inclinacion,
que por saber, que este está
seguro, y aqueste no,
habeis de ver, que á este dexo,
y tras esotro me voy.
Lic. Qué haya razon para zelos
aun adonde no hay razon!
Ceus. Pues tome el favor quien sabe,
que aun es locura el favor.
Rey. Deste delirio que ves
padece la sujecion;
y está ahora aun mas templada,
que otras veces; pues me dió
la palabra de librarla
tu verdad, ó tu valor,
duelete della, y de mi.
Barth. Dame tu amparo, mi Dios,
contra tu mismo enemigo.
Ceus. Qué se rinda tu valor
á tan loca confianza!
Lic. Si obra el cielo, por qué no
quieres que alcance vitoria?
Barth. Podré en tu nombre, señor,
entrar en esta lid? *Dent. Mus.* Sí.
Barth. Vencerá el Demonio? *Mus.* No.
Barth. Luego en esta confianza,
que me da tu inspiracion,
bien podré atreverme. *Mus.* Bien.
Barth. Quien será en mi ayuda? *Mus.* Dios.
Barth. Pues si él me ayuda, qué temo?
Irene? Irene? *Iren.* A tu voz
otra yo dentro de mi
parece que estremeció
mis sentidos: qué me quieres?
que el verte me da temor.
Barth. Que en este baculo adores
la cruz que en él está. *Iren.* Yo?
yo adorar en un madero,
que es del hombre redencion,
de Dios la figura, habiendo
no adorado al mismo Dios?
Barth. Ya el torpe espiritu de
su lengua se apoderó.
y habla en ella. *Iren.* Quita, quita,
y no te me acerques, no,
sino quieres que arrancando
pedazos del corazon
desta infelice muger,
te los tire. *Rey.* Ya volvió
á su furiosa locura.
Lic. Qué lastima! qué dolor!
Iren. Huid todos, huid de mi.
Rey. Tenedla. *Lic.* Es tal su furor,
que no es posible. *Barth.* Sí es.
Ceus. Quien será bastante? *Barth.* Yo.
Rebelde espiritu, que,
por divina permision,
este sugeto atormentas,
da la humilde adoracion
á aquesta sagrada insignia.
Iren. No quiero; y pues en mejor
estatua asisto, qué quieres?
dexame, en mi centro estoy,
pues es centro del Demonio
el pecho del pecador:

dexame, Bartholomé,
dexame en mi posesion.
Barth. Tu no pudiste adquirilla.
Iren. Si puedo, ella me la dió,
en vida, en muerte, y en alma,
y en cuerpo. *Barth.* Todo es de Dios,
y no pudo enagenarlo.
Iren. Sí pudo, puesto que usó
de su alvedrio. *Barth.* Tambien
usa dél para el perdon.
Iren. No le pide. *Barth.* Sí le pide.
Iren. Ni le ha de pedir, que yo
la embargaré los alientos.
Rey. Quien tan nuevo caso vió,
que hable ella, y no sea ella?
Barth. En el nombre del Señor,
te mando, que te retires
á la extremidad menor
de un cabello, y libre dexes
lengua, alma, discurso y voz.
Iren. Ha, con qué poder me mandas!
Barth. Irene? *Iren.* Quien llama? *Bart.* Yo:
como te sientes, señora?
Iren. Sientome mucho mejor,
que parece que me falta
un aspid del corazon.
Barth. A quien el alma y la vida
has ofrecido? *Iren.* A Astarot
la ofrecí, quando ignoraba
los prodigios de tu Dios.
Barth. No te pesa? *Iren.* Sí me pesa:
mas no me arrepiento, no,
que no puedo arrepentirme
de ningun delito yo.
Barth. Tarde volviste á ocupar
el instrumento veloz
de su lengua. *Iren.* Nunca tardo;
asiento y lugar me dió
la lengua de la muger,
si yo la mentira soy.
Ceus. Ya á su primer fuerza vuelve,
miren si convaleció.
Barth Supuesto que ya no es tuyo
despues que se arrepintió,
deste cuerpo miserable
dexa la dura opresion.
Iren. Quita, quita aquesa cruz,
que ya me voy, ya me voy
á la cumbre de aquel monte,
desde donde mi furor
trastornará sus peñascos
sobre toda esta region.
Barth. Sin hacer daño ninguno
en desierto, en poblacion,
en personas, en ganados,
en mies, en fruto, ni en flor,
desampara esta criatura.
Iren. Ya te obedezco, pues no
puedo romper las cadenas,
que por ti me pone Dios:
Ay infelice de mi!

Disparan dentro, y cae Irene desmayada.

Rey. Muerta en la tierra cayó.
Lic. Qué lastima! *Ceus.* Mira ahora
si encantos sus obras son.
Lic. Gran señora? prima? Irene?
Iren. Quien me llama? donde estoy?
qué de cosas han pasado
por mi! No estaba ahora yo
animando los parciales
de los bandos de Astarot?
Rey Ya ha muchos dias que eso,
Irene, te sucedió.
Iren. Luego he vivido sin mi
todo ese tiempo? O qué error
tan grande ha sido ignorar
tanta verdad hasta hoy
de otra nueva ley! Supuesto
que se ha cumplido en lo atroz
de mi vida, en lo piadoso
se cumpla: Christo es el Dios
verdadero. *Rey.* Christo viva,
yo le ofrezco adoracion.
Lic. Yo templo y aras. *Vase.*
Iren. Yo altares
y sacrificios. *Ceus.* Yo no,
sino rayo desde aqui
ser de su persecucion.
Rey. Vén tu conmigo, y al punto
se dé en mi Corte un pregon,
que muera por traidor, quien
no dixere en alta voz:
Christo es el Dios verdadero,
Christo es verdadero Dios. *Vanse.*
Ceus. Cielo, qué es esto que escucho!
mas zelos diré mejor,
supuesto que cielo y zelos
mis dos enemigos son.
Saldréme al campo á dar voces
á solas con mi dolor:
qué pueda tanto un encanto!
pues no bastó, no bastó

des-

deshacer los simulacros
de mi antigua religion,
sino quitarme tambien
la esperanza de mi amor?
Qué venganza mi tormento,
qué castigo mi dolor
tomará deste tirano?
quien le dará á mi rencor
alivio? quien me dirá
como he de vengarme?

Dentro el Demonio.

Dem. Yo.
Ceus. Errada voz, que los vientos
discurres, y con veloz
acento me atemorizas,
qué es del cuerpo desta voz?
Desto que yo te dixe eres
sombra acaso, ó ilusion
de mi ciega fantasía,
tu, qué me respondes? *Dem.* No.

Aparece el Demonio atado con una cadena

Ceus. Pues donde estás? *Dem.* En el centro
de aqueste peñasco estoy.
Ceus. Dexa, dexa el duro espacio
de esa lobrega prision.
Dem. No puedo, que aprisionado
con una cadena atroz
de fuego, que me atormenta,
me miro, y asi. *Ceus.* Qué horror!
Dem. Acercate á mi, pues que
á ti no me acerco yo.
Ceus. No pudiendose estender
tu corta jurisdiccion,
puedes ayudarme? *Dem.* Sí,
porque tiene el pecador
en su alvedrio tal vez
mas ancha la permision,
que yo, pues puede acercarse
él á mi, pero yo á él no.
Ceus. Pues siendo asi, yo me acerco,
quien eres? *Dem.* Decir quien soy
no importa, basta saber
que soy quien á tu dolor
puede dar alivio. *Ceus.* Cómo?
Dem. Oye atento. *Ceus.* Ya lo estoy.
Dem. En el Reyno de Astiages
estan foragidos hoy
algunos de los ministros
de Astarot, vé allá, y dispon
tu venganza y su venganza;
y para poder mejor,
harás que á llamar le envie
tu padre, á tu persuasion,
á este Galileo, diciendo
que sus prodigios oyó,
y que quiere que en la corte
se admita su religion;
y en yendo allá, dadle muerte,
con que cesará el error
de sus encantos, volviendo
á su antigua adoracion
los Dioses, y tu podrás,
desenojado Astarot,
gozar á Irene. *Ceus.* Bien dices:
ó quien pudiera veloz
cortar el ayre! *Dem.* Yo haré
que á tu corte llegues hoy.
Ceus. Có no?
Dem. Toma aquesa antorcha,
que con ella exhalacion
serás del viento. *Ceus.* Ay de ti,
Bartholomé, que ya voy,
rayo contra ti flechado,
á ser tu persecucion!

Toma una hacha encendida, y vuela.

Dem. Pues para que en todo sea
igual nuestra oposicion,
ya que no puedo seguirle,
porque encarcelado estoy,
musica tambien se escuche,
diciendo en sonora voz,
á pesar del cielo. *El, y Mus.* Viva
el Idolo de Astarot
Aunque no esperé jamas
de que libre me veré,
donde estás, Bartholomé?
Bartholomé, donde estás?
Vén á desatarme, vén,
de aquesta cadena dura,
para que pueda tomar
venganza de mis injurias:
Qué aplauso te desvanece?
qué vencimiento te ilustra,
si peleas sin contrario,
y sin enemigo luchas?
Atadas mis manos tienes
con el poder de que usa
Dios contigo, señal es
de quanto temes mi furia:
si no la temieras, no
te valieras de su justa
piedad; luego vence en ti,

no el valor, sino la industria.
Justifique Dios su causa
conmigo, y no me reduzga
á estrecha prision, si hacer
pretende tu fama augusta.
Desate de mi garganta
este lazo que la anuda,
y entonces será vitoria,
que donde tuve mi suma
idolatria, sus aras
coloques y substituyas;
pero qué voces ahora
para mas pena se escuchan?

Dent. Mus. Ay qué gran dicha!
mas ay qué ventura!
que el Iris divino
la paz nos anuncia.

Dem. O quanto, cielos, ó quanto
debeis de temer la lucha
ultima de los dos, pues
tanto (ay de mi!) lo rehusan
vuestras piedades! Si asi
estoy, qué mucho presuma
Bartholomé, que hoy Armenia
á su nueva luz reduzga?
Desateme Dios, verá
si son sus vitorias muchas,
ó alargueme esta cadena,
si de verme vencer gusta.
Pero qué miro? parece
que á mi peticion, sus duras
argollas eslabonadas
se rompen, para que huya
desta Provincia, por mas
que en ella la sombra impura
de mi error asiste, pues
ya el arco de paz la alumbra.
Y pues Dios me da licencia
para que libra discurra,
yo haré que Bartholomé
no dilate mas la suma
ley del Evangelio, dando
fin con la muerte que busca
á sus triunfos y vitorias,
con mis engaños y astucias:
Y pues que ya en mi prision
empezaron sus venturas,
en mi libertad comiencen
las persecuciones suyas.
Ha del inclito seno,
que tanta gente esconde,
vivora racional de mi veneno?
todos me oyen, y nadie me responde?
tan poco el fuego de mi voz inflama?
ha del monte otra vez?

Salen Ceusis, el Sacerdote, y gente.

Sac. Quien va? *Ceus.* Quien llama?

Dem. Quien viene desterrado
hoy de su patria bella,
porque á Christo adorar no quiso en ella.

Ceus. Mal mis designios graves
te ocultaré, supuesto que lo sabes:
yo, rayo desatado
de gran mano, llegué donde avisado
mi padre de sucesos tan extraños,
me dió palabra de emendar sus daños.
A su hermano escribió, que le enviára
á ese monstruo, porque comunicára
á su Reyno la luz de su doctrina,
tan nueva, tan extraña y peregrina.

Dem. Pues ya ha llegado el dia,
Ceusis, de tu venganza, y de la mia,
que habiendo consagrado
los templos, y la gente bautizado,
ya del Rey despedido,
su Reyno dexa, sin haber querido
que nadie le acompañe,
para que mas su hipocresia le engañe.
A pie, y solo camina
á tu Corte (ay de mi!) donde imagina
sembrar de sus encantos
los sustos, los asombros, los espantos:
mas ya llega, á este paso
todos os retirad, porque si acaso
nos ve, puede ayudarse
de sus magicas ciencias, y ocultarse.

Sac. Dices bien. *Retiranse todos.*

Dem Pues yo llego,
yelo mis plantas son, mi pecho fuego.

Sale San Bartholomé.

Barth Felice yo, que puedo
ver desde aqui, sin que me cause miedo
de Astarot el engaño,
reducido, y en salvo aquel rebaño:
ó quanto, Armenia bella,
debes á las piedades de tu estrella!

Dem Con quanto gusto va! fervor le lleva;
pero primero que de aqui se mueva,

probará los rigores de mi saña:
ó tu, que aquesta barbara montaña
discurres peregrino,
no me dirás por donde es el camino?

Barth. Sí diré, que mi zelo
es enseñar caminos para el cielo:
quando no andas perdido
tu, infelice?

Dem. Luego hasme conocido?

Barth. Sí, pues que vengo ahora á hacerte guerra,
y arrojarte tambien de aquesta tierra.

Dem. No harás, que ahora sin miedo
te tengo yo donde vencerte puedo.

Barth. Tu vencer? de qué suerte?

Dem. Desta suerte;
llegad todos, llegad á darle muerte,
porque á mi ir me conviene
á repetir la posesion de Irene. *Vase.*

Barth. Si la fe vive en ella,
yo acudiré en ausencia á defendella.

Salen todos.

Ceus. A tus plantas rendido
un acaso me tuvo, y ha querido
desagraviar el cielo injurias tantas,
trayendote á que estés puesto á mis plantas.

Barth. Sí, mas es con alguna
diferencia ese trueco de fortuna,
que tu soberbia altiva
fue allí la que á mis plantas te derriba,
y aquí, para que mas mi triunfo arguyas,
es humildad quien me arrojó á las tuyas.

Ceus. Venid, donde serán los justos cielos,
testigos de mi zelo, y de mis zelos.

Barth. De nada desconfio,
beber tu caliz ofrecí, Dios mio,
el fuego del amor que el pecho labra,
feliz voy á cumplirte la palabra. *Vanse.*

Sale Licanoro.

Lic. En notable soledad
Bartholomé nos dexó,
mas el ver que le ausentó
el zelo, amor y piedad
de llevar su nueva ley
á mi patria, hacer pudiera
que yo consuelo tuviera:
ó si ya mi padre el Rey
admitiese esta verdad,
al punto á escribirle iré
en favor suyo, porque
no quiere mi voluntad,
que yo me aleje de aqui
un punto, sin que primero
á Irene vea, á quien quiero
mas, que al alma que la dí.

Correse una cortina, y aparece Irene en un estrado dormida.

Pero en su estrado dormida
está: ay dulce hermoso dueño,
quien, sino tu, hacer al sueño
pudo imagen de la vida?
No para ser homicida
de indicios hagas crisol;
y pues basta un arrebol
de tu cielo soberano,
para qué es, amor tirano,
tanta flecha, y tanto sol?
Si quando sin alma estás,
estás, Irene, tan bella,
tu no vives mas con ella,
mas con ella matas mas:
inutil muerte me das,
ya es tuyo mi corazon;
pues para qué, Irene, son,
nevando abriles y mayos,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Lastima se me hace, quando
tan blandamente descansa,
inquietarla, ya vendré,
en escribiendo las cartas. *Vase.*

Despierta Irene.

Iren. Quien anda aqui? mas mi esposo
no es quien salió desta sala?
pues cómo: ay Dios! sin hablarme,
vuelve á mi amor las espaldas?
Esposo? señor? mi dueño?

Sale el Demonio.

Dem Qué me quieres?

Iren. Pena extraña!

Sale Licanoro, y quedase al paño.

Lic. A la voz de Irene vuelvo:
mas ay de mi! con quien habla?

Dem. De ti pretendo saber
á quien, enemiga, llamas
señor y dueño, que puedas

lla-

llamarselo con mas causa?
Iren. A quien lo es. *Dem.* Yo lo soy,
pues me diste la palabra
de que siempre serias mia.
Lic. Cielos, qué escucho? ha tirana!
Iren. Verdad es, que te ofrecí
que te daria vida y alma,
si me dabas libertad;
mas de esa deuda me saca
la nueva ley que profeso.
Lic. Ella (desdicha tirana!)
confiesa que le rindió
alma y vida. *Dem.* En vano hallas
respuesta, pues aun lo mismo
que te disculpa, te agravia:
qué nueva ley pudo hacerte
no ser mia?
Lic. Honor, qué aguardas?
mas ay de mi! que en tal pena,
valor al valor le falta.
Iren. La ley de Bartholomé,
en cuya fe y confianza
estoy de aquel pacto libre.
Dem. Calla, no prosigas, calla,
que esta es la hora que á él
le rompen y despedazan
los verdugos de Astiages
el corazon, las entrañas,
viva imagen de la muerte;
pues el pellejo le rasgan,
hasta que el sangriento filo
le divida la garganta;
mira para tu socorro
si tienes buena esperanza.
Lic. Cielos, otro dolor? pues
el de los zelos no basta?
Dem. No fuiste mia? *Lic.* Qué pena!
mas qué mi paciencia aguarda?
injusto, tirano dueño *Sale.*
de mi vida, honor y fama,
muere á mis manos. *Dem.* Al cielo
pluguiera, que fuera tanta
mi dicha, que yo pudiera
morir: mas ya que no alcanzan
vitoria desta muger
por ahora mis venganzas,
dexarla en el ciego, el loco
poder de un zeloso basta. *Vase.*
Lic. A donde de mi furor,
hombre ó demonio, te escapas?
eres de mis zelos sombra?
Iren. Esposo, señor? *Lic.* Aparta,
que tu amor, y tu respeto,
ú otra mas oculta causa,
que ignoro, en prision de yelo
mis pies y mis manos ata,
para no darte la muerte.
Iren. Pues en qué te ofendo?
Lic. Ha ingrata!
si antiguo dueño tenias,
á quien la vida y el alma
ofreciste antes que á mi,
para qué, traidora, falsa,
ofendiste tanto amor,
burlaste fineza tanta?
Iren. Verdad es.
Lic. Qué aun no lo niegas?
Iren. Que yo.
Lic. Qué aun no lo recatas?
Iren. Ofrecí al Dios de Astarot
alma y vida. *Lic.* Calla, calla,
que el Dios de Astarot no tiene
poder ya en vida, ni en alma,
para venirte á pedir
zelos de mi, tu me engañas.
Iren. Verdad, Licanoro, digo;
y si el irse (ay Dios) no basta,
de aqui invisible, daré
otro testigo, que haga
mas fe en tu credito. *Lic.* Quien?
Iren. Bartholomé, á cuya instancia
estoy de aquel pacto libre.
Lic. No has escuchado, tirana,
que mi padre (ha dura pena!)
le dió muerte? en vano trazas
valerte de su noticia
tan apriesa. *Iren.* Mi fe es tanta,
que aun muerto he de esperar
que tus dudas satisfaga.
Lic. Cómo es posible, si ya
la colera me desata
las manos, para que tome
de tus agravios venganza?
muere pues. *Iren.* Bartholomé,
tu amparo y favor me valga.
Saca la espada, y al ir á herirla, cantan dentro, y él se suspende.
Mus. A quien con fe le llama,
siempre socorre, y nunca desampara.
Lic. Qué voces mi accion suspenden?
Iren.

Iren. Las que mi inocencia guardan.

Salen el Rey, Lesbia, Liren y gente.

Rey. Qué musica es esta, cielos,
que suspende, y arrebata
los sentidos?

Criad. 1. Todo el ayre
se puebla de luces claras.

Rey. Licanoro, contra quien
desnuda traeis la espada?

Lic. Contra mi mismo primero,
que contra quien la sacaba,
oyendo estas voces. *Rey.* Luego
oisteis las musicas varias?

Lic. Sí, señor, y no eso solo
nos admira, y nos espanta,
sino el ver, que alli una nube
hojas de purpura y nacar
despliega, y un trono en ella,
sobre cuya ardiente basa,
triunfante Bartholomé,
los coros el viento rasgan,
roxa purpura se viste.
y un monstruo trae á sus plantas,
á quien con una cadena
aprisionado acompaña:
aladas divinas voces
dicen en clausulas blandas.

Mús. A quien con fe le llama,
siempre socorre, y nunca desampara.

En un trono se descubre el Santo, que trae al Demonio á los pies.

Barth. Feliz Imperio de Armenia,
no solo vuelvo á tu patria
en alas de serafines,
para que sepas la rara
crueldad que conmigo usaron,
habiendome hecho mudára,
como culebra, el pellejo,
con ira y colera extraña,
sino tambien para que
vivas, en mi confianza,
seguro de que esta fiera,
que atada traigo á mis plantas,
no perturbará tu paz:
Este es. *Dem.* Y lo diré, calla,
porque quiero que me sirvan
de veneno mis palabras.
Yo soy el Dios de Astarot,
yo el que tuvo vuestra patria
idólatra tantos años,
dandome adoracion falsa.
Desta esclavitud el cielo
hoy por Bartholomé os saca,
alumbrandoos en la ley
Evangelica de Gracia.
Irene, que un tiempo fue
de mis engaños esclava,
ya está libre; mas qué mucho
que ella, y todo el mundo salga
de mi esclavitud, si el cielo
con estas cadenas ata
mis fuerzas, dando poder
á su Apostol de cortarlas?

Barth. Con esta declaracion
pública que has hecho, baxa
al abismo, mientras yo
á esferas subo mas altas.

Dem. Abra, para recibirme,
el infierno sus gargantas.

Hundese el Demonio, y el Santo vuela.

Barth. Y á mi sus puertas el cielo,
para recibir mi alma.

Rey. Quien, á tan grandes prodigios,
no le rinde al cielo gracias?

Lic. A quien quedarán rezelos,
viendo verdades tan claras?

Lesb. Y quien, viendo que en su mano
Bartholomé Santo enlaza
las cadenas del Demonio,
contra él no le invoca y llama?
dando fin á esta Comedia,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.